

**VERSION PRELIMINAR  
SUSCEPTIBLE DE CORRECCION  
UNA VEZ CONFRONTADO  
CON EL EXPEDIENTE ORIGINAL**

(S-0887/2022)

## PROYECTO DE DECLARACIÓN

EL Senado de la Nación

### DECLARA

Su reconocimiento y homenaje a la poeta Alfonsina Storni, por su gran obra literaria y su activismo social y gremial, al cumplirse 130 años de su nacimiento el próximo 29 de mayo.

Marcelo N. Lewandowski

### FUNDAMENTOS

Señora Presidenta:

La presente iniciativa tiene como objeto rendir homenaje a la poeta Alfonsina Storini por su gran obra literaria y su activismo social y gremial, y rendir homenaje en el 130º aniversario de su nacimiento, el próximo 29 de mayo.

El matrimonio de Pasqualina Marianna Aurora Martignoni (Paulina) y Alfonso Ambrogio Carlo Storni residía en la ciudad de San Juan donde desarrollaban buenos negocios. En una visita a su país natal nació su tercera hija, Alfonsina, un 29 de mayo de 1892, en el pueblo de la Suiza Italiana llamado Sala Capriasca.

Luego de cuatro años, la familia regresó a su casa en Argentina. Abatidos por la crisis financiera acaecida durante el mandato de Juárez Celman y el terremoto de San Juan, que tuvo lugar el 27 de octubre de 1894, se trasladaron en 1901 a la pujante ciudad de Rosario, a orillas del Paraná, en la Provincia de Santa Fe, El padre de Alfonsina instaló un almacén y despacho de bebidas conocido como “Café Suizo”, ubicado en la intersección de las calles Mendoza y Constitución. Las condiciones económicas no mejoraron, por ello Alfonsina, con tan sólo 10 años debió suspender sus estudios y comenzó a trabajar lavando platos y atendiendo las mesas. A esa precoz edad, en el Barrio Echesortu, escribió sus primeros versos. Pasaba sus veranos en la casona de Avellaneda que pertenece al Club Atlantic Sportmen y para escribir su poema Anhelos se inspiró en el viejo ombú de la quinta de San Pedro, un espacio de producción de verduras y hortalizas y de reunión, que funcionó hasta entrada la década del 30 (Publicación del Ente de Turismo de Rosario). Tras la muerte de su padre, en 1906 se agravó la situación financiera de la familia, y el negocio fracasó.

Algunos biógrafos señalan que la madre retoma una carrera de actriz y Alfonsina sigue sus pasos haciendo una gira por el interior del país. Otros afirman que, con sólo trece años, mientras se desempeñaba como operaria en el taller de costura, participó de las protestas obreras lideradas por anarquistas de la ciudad. Tal vez haya sido ese temprano contacto con las luchas obreras lo que habilitaría su inclinación hacia el activismo social que mantuvo toda su vida y que marcaría su forma de concebir la literatura.

A los 15 años se mudó a Coronda e ingresó a la Escuela Normal Mixta de Maestros Rurales de esa localidad santafesina. A pesar de que no tenía certificado de estudios, su capacidad le permitió convertirse en maestra.

En la Escuela de Coronda, como profesor de música, se desempeñaba Zenón Ramírez, padre de Ariel, enorme defensor del talento artístico de Alfonsina y lector de sus primeros versos. Ese lazo vincular entre Alfonsina y Ariel Ramírez dio nacimiento en 1969 a esa composición exquisita de zamba con tintes jazzísticos y pasajes clásicos, a la que Félix Luna le agregó la letra poética de alto vuelo. “Alfonsina y el Mar” nos devolvió a la gran poetisa en forma de canción, en la voz sublime de Mercedes Sosa que versionada por artistas del mundo se convirtió en una obra universal.

Para 1911, Alfonsina ya trabajaba como docente en Rosario y publicó sus primeros poemas en Mundo Rosarino y Monos y Monadas. Impactada por la agitada vida política de la ciudad, se relacionó con representantes del incipiente movimiento feminista y participó de la fundación del Comité Feminista de Santa Fe, en el que ocupó el puesto de vicepresidenta.

Un embarazo imprevisto a los 19 años marcó su arribo a Buenos Aires en 1912, donde llegó buscando insertarse en la vida literaria. Mientras aspiraba obtener un cargo de maestra pasó por distintos empleos, y fue en esa época que escribió su primer libro.

Debió adaptarse a las condiciones laborales abusivas, jornadas laborales que se extendían más de ocho horas, salarios inferiores para las mujeres por igual labor que los hombres, entre otras injusticias.

En 1916, Alfonsina escribe su poema “La Loba”. Con su pluma intentó revertir el estigma de la madre soltera, como un gesto de rebeldía y disidencia con la moral sexual de la época, y alentó a las mujeres a obtener su independencia económica.

En 1918, Alfonsina Storni formó parte de la Asociación Pro Derechos de la Mujer, fundada por Elvira Dellepiane de Rawson, una de las primeras feministas del país, y en 1928 fue cofundadora de la Sociedad Argentina

de Escritores (SADE), aunque no formó parte de la comisión directiva por ser mujer.

Junto a las poetas Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini (Uruguay) y Gabriela Mistral (Chile) se convirtió en representante de la poesía modernista latinoamericana.

Sus múltiples proyectos y actividades parecen no tener fin. Alfonsina trabajó en una escuela para niños débiles mentales de Parque Chacabuco, el Instituto de Teatro Infantil Lavardén y la Escuela Normal de Lenguas Vivas. Asistió también al sindicato de lavanderas, al tiempo que forjó amistad con reconocidos intelectuales como Manuel Ugarte, Amado Nervo, José Ingenieros y Horacio Quiroga.

Podemos afirmar, sin lugar a equivocación que fue una escritora de vanguardia, que declamó sus versos en modestas salas, bibliotecas de barrio y entidades populares.

La esencia femenina atravesó sus textos poéticos, teatrales y periodísticos, cuestionó costumbres arraigadas y lugares comunes de las mujeres en sociedad. En sus textos interpeló a las mujeres a abandonar creencias y acciones desfavorables.

Alfonsina publicó “El dulce daño” en 1918, y la presentación fue realizada por su amigo José Ingenieros. En 1919 publicó “Irremediablemente” y, en 1920, “Languidez”, por el cual recibió el Primer Premio Municipal de Poesía y el Segundo Premio Nacional de Literatura.

Con “Ocre” (1925) y “Poemas de amor” (1927) dio un giro a su obra: comenzó a ser más introspectiva e irónica. En 1927 estrenó su primera obra de teatro que ella llamó “Dos Mujeres” y su productor cambió por “El amo del mundo”, una comedia en tres actos de corte feminista que no fue bien aceptada por el público. En 1932 publicó “Dos falsas pirotecnias” y escribió piezas de teatro infantil.

A finales de la década del 20, ya tenía un lugar en el ambiente intelectual porteño. Participó de las reuniones del grupo literario Anaconda, las tertulias de Quinquela Martín en el Café Tortoni y las del grupo Signo en el Hotel Castelar. En estos encuentros conoció a Federico García Lorca y Ramón Gómez de la Serna.

Como periodista, en 1919 se hizo cargo de una sección fija de la revista La Nota y más tarde escribió en el Diario La Nación, sobre las mujeres, el lugar que merecen en la sociedad y el derecho al voto femenino –que las leyes argentinas no aprobarán hasta el año 1946-.

En octubre de 1938, viajó a Mar del Plata. Escribió su último poema y lo envió por correo al diario La Nación. El martes 25 de octubre dejó su habitación en la pensión marplatense y desde la costa del Club Argentino de Mujeres, en la playa La Perla se sumergió definitivamente en el mar. A su testamento lírico lo llamó "Voy a dormir":

Declamación, entendimiento con el público y esencia femenina atravesaron, entrelazadas, toda su obra, toda su vida.

El 21 de noviembre de 1938 el Senado de la Nación rindió un homenaje a la madre, maestra, escritora, poeta, actriz, periodista, luchadora, gremialista, a la gran mujer Alfonsina Storni.

A 130 años de su nacimiento, volvamos a recordarla y recreemos su arte de avanzada, socialmente transformador, popular e igualador.

Señora Presidenta, por todo lo expuesto, solicito a mis pares me acompañen en la aprobación de este proyecto.

Marcelo N. Lewandowski